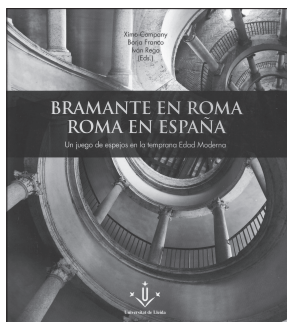


Ximo Company
Borja Franco
Iván Rega (eds.)

*Bramante en Roma.
Roma en España.
Un juego de espejos
en la temprana Edad
Moderna*

245 págs. Lérida:
Centre d'Art d'Època
Moderna (CAEM) –
Edicions de la Universitat
de Lleida, 2015
ISBN 978-84-8409-638-2



JUAN MIGUEL MUÑOZ CORBALÁN

Cuando se afronta el reto de lidiar con uno de los grandes personajes de la historia del arte conviene cubrirse bien las espaldas desde un principio. Esto es lo que intentan hacer los responsables de la edición de *Bramante en Roma. Roma en España*. En su presentación, Ximo Company, Borja Franco e Iván Rega dejan bien claro el carácter «híbrido» de la obra, favorecido por su naturaleza colectiva e interdisciplinar, «cooperativa», «asimétrica» y «multiparadigmática», como ellos han optado por denominar. La voluntad subyacente en la elaboración de este libro radica en el convencimiento de la continua necesidad de revisar críticamente las «narraciones» y los argumentos vigentes en la disciplina histórico-artística. Desde esta consideración puede interpretarse la presente aportación como un paso más en la trayectoria iniciada por el profesor de la Universitat de Lleida Ximo Company con su *Alexandre VI i Roma. Les empreses artístiques de Roderic de Borja a Itàlia* (Valencia: Tres i Quatre, 2002), y, sobre todo, el específico *Bramante: mito y realidad. La importancia del mecenazgo español en la promoción romana de Bramante* (Lérida: Centre d'Art d'Època Moderna de la Universitat de Lleida – Milenio, 2012).

La mayoría de las reseñas a esta última obra fueron positivas. Por un lado, las «endogámicas» de varios miembros de la Universitat de Lleida y colegas del propio CAEM: como la de Marc Ballesté Escorihuela (*Boletín de Arte*, 35, 2014, págs. 305-306), quien consideraba la aportación de su colega en cuanto «ensayo crítico y contrastado» que «plantea hipótesis muy interesantes»; la de Cristina Mongay (*Ars Longa*, 21, 2012, págs. 485-486), quien calificaba la obra de original y «atípica aproximación» argumentada básicamente en el papel hispánico para la ascensión profesional de Bramante en Roma; y la de Iván Rega (*Quintana*, 11, 2012, págs. 339-340), que manifestaba el carácter de «relectura, en clave hispánica», respecto de Donato Bramante, «desde una perspectiva deliberadamente crítica» que permite desmontar el «mito» del arquitecto de Urbino tal como señalaba Franco Borsi en 1989. Por otro lado, aunque también cercano en la geografía, Víctor Mínguez (*Acta Artis. Estudis d'Art Modern*, 2, 2014, págs. 144-145), de la Universitat Jaume I de Castelló, revisaba caballerosamente *Mito y realidad*, indicando el importante resultado del «notable libro» de Com-

pany, cuyo principal logro es para aquel básicamente haber «sido escrito por el autor para obligarnos a todos a pensar [...] dejando sobre la mesa sorprendentes conclusiones y atractivas hipótesis».

Ante tal unanimidad de elogios sorprende la crítica ácida realizada por Fernando Marías (*Archivo Español de Arte*, LXXXVI, 342, abril-junio, 2013, págs. 168-169), de la Universidad Autónoma de Madrid y la Real Academia de la Historia, a la susodicha obra, quien haciendo gala de su habitual tino y mordacidad, desacreditaba la aportación de Company, desde sus carencias bibliográficas hasta alcanzar las propias premisas que entendía habían modelado el estudio del profesor valenciano, tildando de estricto «wishful thinking» (simples buenas intenciones) el resultado del trabajo.

¿Por qué nos hemos detenido en estos precedentes? Pues porque, tras una sutil percepción del proceso, lo que emerge a raíz de la aparición de *Bramante en Roma. Roma en España. Un juego de espejos en la temprana Edad Moderna* es la firme voluntad de consolidar una trayectoria iniciada años atrás y reaccionar mediante una nueva obra frente a los agravios sufridos por las cáusticas opiniones del catedrático de la Autónoma de Madrid y miembro de la Real Academia. De hecho, los editores, en su presentación/pórtico no escatiman fórmulas de catarsis dialéctica tales como su «deseo de una tan saludable –y desacomplejada– como respetuosa comprensión crítica del hecho o realidad artística». Para afrontar este reto de reivindicación metodológica e ideológica, y contrarrestar el agravio que pudo dejar marcada de alguna manera la trayectoria del autor y de su grupo de investigación, Ximo Company ha optado con valentía por recurrir a una serie de colegas y estudiosos que, cimentando sus argumentos en esa hibridación que proclaman desde un principio, pudieran armar un discurso bien estructurado desde sus diferentes ópticas. Los canales para vehicular estos propósitos consistieron en dos iniciativas que contribuyeron a conformar los contenidos del libro: por un lado el congreso internacional *Bramante e il mecenatismo spagnolo nella Roma di Alessandro VI* (Roma: Academia de España en Roma, 8-10 de mayo de 2012) y el seminario especializado *Bramante y las Españas. 1500* (Valencia: Universitat de València – Museo de Bellas Artes San Pío V, 24 de mayo de 2012).

Bramante en Roma. Roma en España se estructura en dos partes precedidas por una interesante reflexión de Borja Franco sobre «El poder del mito». La primera parte gira en torno a la figura del papa Alejandro VI y sus iniciativas constructivas en Roma. La segunda parte, temáticamente menos unitaria, atiende a obras específicas que van desde el templete de San Pietro in Montorio a la difusión del «bramantismo» en España. En realidad la obra constituye, pues, una miscelánea de determinadas inquietudes que diferentes historiadores del arte han mostrado en torno a la figura de Donato Bramante, su contexto de mecenazgo, algunas de sus realizaciones y su proyección hispánica directa o indirecta. Franco, profesor de la Universitat de València, hace énfasis en los riesgos de las inercias intelectuales que perpetúan los mitos, sin posibilidad de redefinirlos. Reconduce así los prejuicios de los coetáneos de Bramante hacia su persona, tanto positivos como negativos (Ascanio Condivi

o Giorgio Vasari), y plantea la diversidad de matices entre los historiadores actuales (Otto H. Förster, Arnaldo Bruschi, Franco Borsi, Fernando Marías y el propio Ximo Company, a modo de compilador de opiniones). Pretende Franco introducir el desmantelamiento de la idea unívoca de un Bramante clasicista por antonomasia y su trascendencia en la difusión de modelos clásicos por España, ensalzando el argumento de Company a la hora de enfatizar la figura del papa Borja sobre el arquitecto de Urbino, e incluso la de otros nobles hispánicos como Bernardino Carvajal y Jerónimo Vich, defendiendo en general las valientes aportaciones de los citados estudiosos y de otros más como Manfredo Tafuri y Flavia Cantatore.

Abriendo la primera parte, Ximo Company reflexiona sobre «Bramante, el papa Alejandro VI y la Comunidad Española en Roma». Mostrando su respeto por las aportaciones de Bruschi y Borsi, así como por la guía de su maestro Miquel Batllori, el profesor valenciano hurga en la cuestión, intentando desmontar críticamente el mito clasicista de Bramante y de nuevo incidiendo en sus inestabilidades psicológicas, las carencias técnicas, las ambigüedades estilísticas y el largo «sufrimiento» del urbinense hasta asimilar el concepto arquitectónico de la Antigüedad. Y para sostener estas ideas, recuperadas de los citados historiadores italianos, Company vuelve a insistir, citándose a sí mismo, en el papel de los españoles en Roma, quienes le sirvieron de catapulta para su proyección profesional en el Vaticano. Quizá resulte algo inadecuada la convivencia indistinta de diversos niveles de contenido en el texto de Company. El maridaje entre las propias reflexiones bajo el método científico y sus vivencias, apreciaciones personales, emocionales y de crónica académica rechinan sensiblemente, debiendo haber ocupado espacios diferentes al común del texto. El autor provoca de este modo desviaciones de atención y de contenido en su habitual mezcla de análisis, declaración de intenciones e informaciones próximas a lo anecdótico para un relato científico. A pesar del interés de su contribución, a modo de síntesis de las ideas manejadas desde años atrás, un discurso mejor ordenado habría producido un mayor efecto en su indiscutible valor historiográfico. Bien es cierto que el propio centro de atención protagonizado por el papa Borja pueda, sin duda, conducir inevitablemente a dicha dispersión. Las obras en el Castel Sant'Angelo, la posible intervención en la vía Alejandrina, la iglesia de Santiago de los Españoles y su integración escénica en la plaza Navona, así como la *loggia* de las bendiciones, forman el hilo conductor para determinar la configuración de la sociedad constructiva establecida entre Alejandro VI y Donato Bramante, culminada de forma particular con la empresa del templete de San Pietro in Montorio. Company remata la faena mencionando otras acciones de promoción artística por parte de Rodrigo de Borja.

El siguiente texto, de Micaela Antonucci, investigadora de la Università di Bologna, se centra en «Bramante nella Roma di Alessandro VI, tra mecenatismo spagnolo e committenza *all'antica*». La arquitecta italiana cimienta su pensamiento en el estudio de la relación del urbinense con sus variados patrones en la capital romana, sostenido a partir de fuentes textuales como Vasari y Guglielmo della Porta.

Hace énfasis en el origen hispánico de los comitentes vinculados a Bramante o proclives al filohispanismo, así como en la interacción de Donato con otros personajes eruditos como los cardenales Oliviero Carafa, Bernardino Carvajal y Adriano Castellesi, involucrados en el interés por la Antigüedad e inmersos en cierto vanguardismo intelectual. Todos ellos promotores de relevantes encargos arquitectónicos llevados a cabo por el de Urbino: templete de San Pietro in Montorio, claustro de Santa Maria della Pace, palacio Castellesi, etc.

Stefania Albiero, investigadora de la Universidad Politécnica de Madrid, acomete su estudio sobre «La iglesia de Santiago de los Españoles en plaza Navona: una historia a través del dibujo». Su artículo se estructura tomando como base la argumentación gráfica para analizar el proceso de diseño, construcción y posteriores intervenciones en la citada iglesia, desde el siglo xv al xviii. Mostrando un esquema metodológico característico de los trabajos de doctorado, con una clara ordenación de las fases del estudio, la arquitecta desarrolla un minuciosa exposición en torno al proyecto elaborado por Battista da Sangallo, para conformar la reconstrucción de las fases de los consecutivos proyectos de ampliación, pasando de puntillas por el hipotético de Bramante hasta el definitivo de Antonio da Sangallo el Joven de 1522-1523. Desgraciadamente, la contribución de Albiero no permite arrojar luz sobre la posible responsabilidad del de Urbino en esta empresa, ante la ausencia de fuentes documentales pertinentes que corroboren dicha hipótesis, por lo que el presente texto se aleja sensiblemente de la expectativa que su contribución habría podido generar.

El último capítulo de la primera parte, firmado por James W. Nelson Novoa, investigador de la Universidade de Lisboa, trata de los «Ecos y recovecos de los judío-conversos en la iglesia nacional de Santiago de los Españoles en Roma (siglo xvi)». Novoa se interesa por el devenir histórico de la población judía hispano-lusa en su relación con la afirmación en la fe cristiana en Roma, representada por dos obispos, de Segovia y Córdoba, empecinados en limpiar el pasado «marrano» de sus respectivas familias, con distinta suerte en manos de los tribunales inquisitoriales. El principal nexo de interés relacionado con el hilo conductor del libro, la figura de Bramante (quien no tiene ningún protagonismo en el texto), es la propia iglesia de Santiago de los Españoles, donde otro judío converso, el portugués António da Fonseca, fundó su capilla.

La segunda parte plantea una visión «periférica» del papel del urbinense en la difusión morfológica de su legado, aunque el capítulo que la abre sea un estudio monográfico de Luis Arciniega García, profesor de la Universitat de València, sobre «El templete de San Pietro in Montorio de Bramante: intereses de fundación y reproducción, y algunas paradojas resultantes». Tras describir someramente el monumento arquitectónico y los modelos que sirvieron a Donato para inspirar su diseño, Arciniega entra a relatar los condicionamientos históricos, sustentados en las reflexiones de Jack Freiberg, Fernando Marías, Tafuri, etc., aunque mostrando las lagunas que todavía quedan al respecto y a pesar de las contribuciones de numerosos estudiosos. Tras una documentada exposición histórico-teológica, el profe-

sor valenciano se introduce en el análisis de la producción iconográfica directamente relativa al templete bramantesco, considerando los ejemplos de Sebastiano Serlio –a través de diversas ediciones–, Andrea Palladio, Bernardo Gamucci, y de otras obras traducidas al castellano con posterioridad, en particular las características guías de Roma de relevante difusión. El estudio comparativo de las diferentes imágenes del templete en las diversas obras impresas, aunque corto, manifiesta el interés que la obra arquitectónica de Donato despertó coetánea y ulteriormente, si bien su impacto en el mundo hispánico, citando a Marías, fue escaso. Arciniega, sin embargo, matiza la excesiva rotundidad del historiador madrileño y reivindica la vinculación del templete con la monarquía española, lo cual reconduce el discurso interpretativo no tanto hacia el «bramantismo» en sí mismo, sino hacia el efecto del monumento sobre el ambiente ideológico y cultural hispánico del siglo XVI y los comienzos del XVII.

El capítulo de Mercedes Gómez-Ferrer, también profesora de la Universitat de València, gira en torno a los «Viajes de ida y vuelta. La recepción del Renacimiento en Valencia». Ya expresamente dirigido el libro hacia el marco hispánico peninsular, Gómez-Ferrer presenta una visión global de cómo la capital del Reino de Valencia constituía un foco de gran relevancia a finales del siglo XV y principios del XVI, insistiendo en el carácter «más bien epidérmico y casi epitelial» del proceso de introducción y asimilación de los modelos renacentistas italianos, específicamente los bramantescos, incorporados principalmente a través del material impreso. Sitúa en su lugar el papel de italianos como Francesco Pagano y Paolo de San Leocadio, así como las figuras de los pintores castellanos Fernando Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina –el único que, según ella, presenta el impacto de Bramante, en términos escenográficos–, y la correspondiente influencia sobre los artífices autóctonos valencianos. Tampoco deja de lado el protagonismo humanista de Alonso de Proaza y otros como Annio da Viterbo. Entre los estrictamente arquitectónicos, la profesora valenciana resalta la figura del maestro de obras Agustín Muñoz y, por extensión, la de su hijo el escultor Luis, así como el nexo de ambos con la familia Vich, vinculada a la vanguardia artística romana, específicamente a Antonio da Sangallo el Joven. El texto concluye observando con minuciosidad la tipología de los artesonados clásicos valencianos, los cuales relacionan la difusión de los modelos italianos desde Valencia hacia Castilla y Aragón.

El siguiente capítulo desplaza el foco de atención hacia el noreste peninsular, y así, bajo el título «Reflejo y contrarreflejo: la recepción y asimilación del modelo arquitectónico bramantesco en Cataluña», la profesora de la Universitat de Barcelona Carme Narváez desarrolla sus inquietudes, ya expuestas y avanzadas en otras publicaciones, sobre la influencia de lo italiano en la arquitectura catalana del Renacimiento y del Barroco. Narváez fija su posición de antemano y, a través de una respetuosa pero firme matización a Fernando Marías, introduce, dentro del mundo de las hipótesis plagadas de interrogantes, la probable influencia de la arquitectura de Bramante en el caso que a ella le interesa observar, el contexto catalán. Tomando como ámbito de reflexión la denominada «Escola del Camp de

Tarragona», la profesora argumenta la formación italianizante de los clérigos y artífices implicados en dicha escuela arquitectónica, sin decantarse abiertamente por cuáles fueron sus modelos predilectos, bien los grabados del tratado de los *Libros* de arquitectura de Sebastiano Serlio, bien el conocimiento personal de la trascendental obra filipina de El Escorial. En esta tesitura «bramantesca» se mueven arquitectos como Pere Blai y Jaume Amigó. El motivo del balaustre invita a Narváez a seguir rastreando el influjo del urbinense en la arquitectura catalana de la segunda mitad del siglo XVI, específicamente en la figura del arquitecto Antoni Carbonell en el palacio del Lloctinent de Barcelona y, con anterioridad en el tiempo, el premonitorio palacio real menor de la familia Requesens. La autora remata su aportación mediante un epígrafe sobre «La posible influencia de la Santa Casa de Loreto en la formulación del trascoro de la catedral de Barcelona», mostrando su deuda a historiadores que han tratado previamente el asunto como Juan José Lahuerta, Fernando Marías, Marià Carbonell o Joan Bosch, y dejando en suspenso cualquier interpretación definitiva a la hora de buscar modelos concluyentes, capilla napolitana Caracciolo di Vico incluida. Del mismo modo manifiesta, a modo de colofón, la existencia de un cúmulo de «interrogantes, espejismos, incertidumbres» que obligan a mantener abiertas nuevas interpretaciones respecto de determinadas cuestiones histórico-artísticas.

El capítulo que cierra la segunda parte, y por extensión el libro en sí, viene de la mano de Iván Rega, investigador y miembro del Centre d'Art d'Època Moderna de la Universitat de Lleida. Bajo el título «Las dos caras de Jano: apostillas a Alonso Berruguete y Juan de Castillo, junto con algunas notas sobre la fortuna de Bramante en la Península Ibérica», el autor se plantea como premisa la dicotomía entre el «proceso gradual» (dinámica o inercia de los procesos artísticos) y el proceso «explosivo» (ruptura violenta de sistemas o modelos vigentes), y dicho reto dialéctico lo desarrolla mediante una reflexión a través del retablo, una particular conciliación entre arquitectura y escultura, junto a la figura del palentino Alonso Berruguete, concretamente en torno al retablo mayor del monasterio de San Benito el Real de Valladolid. Es aquí donde el vínculo con el legado bramantesco abre su camino, en un guiño a las soluciones utilizadas por Donato en el patio del Belvedere vaticano y en las formas absidales de la nueva basílica de San Pedro, referentes indiscutibles para el pintor-escultor-tracista castellano. Rega centra también el foco en el cántabro Juan de Castillo, activo en Portugal, cuyo «romanismo» arquitectónico fue asumido sin realizar el característico viaje a Italia, pero que incorporó, presuntamente, los aires bramantescos a través, quizá, de Francisco de Holanda, exteriorizándose en forma de «microarquitecturas de carácter experimental a la romana».

El libro concluye con una extensa bibliografía que intenta sintetizar los estudios utilizados a lo largo de todos los capítulos de la obra para facilitar, alfabéticamente, su referencia.

En definitiva, nos encontramos con una obra que, de forma manifiesta y dentro de su carácter híbrido y heterogéneo, pretende dar un paso más en el conocimiento de

la figura de Bramante y los condicionantes vinculados al mecenazgo de origen español que influyeron en su producción romana, así como del proceso de difusión que dicha «cultura» bramantesca generó fuera de la península itálica. Esta es la nítida intención de los editores. Dicha buena voluntad no impide constatar que, siendo realistas, la aportación de *Bramante en Roma. Roma en España* constituye principalmente una puesta en orden de las reflexiones lanzadas por diversos especialistas de la historia del arte y la arquitectura en torno a la figura del urbinense, incluyendo, obviamente, los argumentos ya expuestos por

el propio Ximo Company en publicaciones previas, los cuales necesitaban una nueva reivindicación o aclaración. Es de agradecer por parte del profesor de la Universitat de Lleida, junto con sus colegas de edición Borja Franco e Iván Rega, el noble propósito científico de abrir nuevas puertas al enriquecimiento de la información que permitan conducir a sugerentes perspectivas sobre la figura del susodicho arquitecto renacentista, tanto desde la aceptación o el rechazo de su «mito» clasicista como desde la revisión de las ideas preestablecidas respecto de su indiscutible excepcionalidad.